



tos vedados. Porque éso sí, de grandes industrias no podremos presumir, ¡pero de grandes cotos..!

Hay capital, pero...

Algo hay que, no obstante, conviene destacar. De un tiempo a esta parte, empresas, sociedades y algunos capitalistas vuelven sus miradas hacia la Mancha. El campo —no la agricultura, que es muy diferente— empieza a ser para ellos un atractivo casi incomprendible, precisamente cuando las fincas rústicas parecían estar en regresión. Algunos de estos nuevos propietarios, hemos de ser sinceros, han invertido muchos millones para transformar sus explotaciones; otros solo invirtieron di-

nero, como simple especulación. Es un dinero que había que colocar, que ahí está, pero sin vocación campesina. Otras empresas llegaron, vieron y compraron terrenos, bodegas y marcas de vinos ya prestigiadas; no regatearon precio. ¿A qué se debe todo ésto?

¡Vaya usted a saber!, mejor dicho lo sabemos o lo sospechamos. La provincia de Ciudad Real ha recibido una lluvia de sucursales —de mayor o menor porte— de entidades bancarias, directamente ligadas alguna de ellas a los negocios ya en vías de establecimiento en la Mancha, y otras cuya apertura carece de fundamento inmediato. *Mientras tanto, el Banco de la Mancha —agrícola e Industrial— sigue navegando en las alturas de la Administración, pendiente de la autorización legal.*

¿Hay o no hay dinero en Ciudad Real? Lo hay, y, por tanto, lo normal es que éste repercutiese en su economía. No ocurre así por las razones antes dichas de la «evaluación» de beneficios, conservadurismo y falta de estímulo. Y además tampoco satisface que vengan de fuera otros, a cocer en nuestro horno, con el talonario de cheques por delante.

